



MONTÓN DE PIEDRAS

IV



La Providencia se escribe á menudo con todas sus letras en el destino de los grandes hombres.

*

Genio: lo sobrehumano del hombre.

*

Los grandes poetas y los grandes filósofos tienen, como los talentos vulgares, sus partes confusas, dudosas, y en apariencia inexplicables. Sólo que, en los talentos medianos, las partes vagas no son, en efecto, más que bruma, sombra y obscuridad, mientras que en los grandes pensadores son amontonamientos de cosas resplandecientes y sublimes, demasiado apartadas y demasiado acumuladas y mezcladas. Es la diferencia entre una nube y un nublado.

*

Abrojos, espinas, piedras, guijarros, tierras escarpadas, barrancos, inconvenientes y condiciones de las grandes famas.

Lo que produciría la fealdad de un jardín causa la hermosura de una montaña.

*

Quien posee el genio posee todos los talentos. Para saber hacer algo, es preciso saber hacerlo todo. Las cualidades son el revés una de otra; la gracia es el otro lado de la fuerza; la sombra es el lado opuesto de la luz.

No hay genio si no tiene los dos polos; sólo de ese modo se es esfera; no se es astro si no es una esfera.

*

Un gran artista, es un grande hombre en un niño grande.

*

Las pequeñeces de un grande hombre, parecen aun más pequeñas por su desproporción con lo demás.

*

Dar sombra. Palabra que se aplica igualmente á los grandes árboles y á los grandes hombres.

*

Quien tiene gloria, guerra tiene.

*

El odio, molestando y agitando á los grandes hombres, hace lo mismo que el viento que agita las banderas, las despliega.

*

Condiciones del genio: atacable, inexpugnable.

*

Los hombres de genio sólo tienen el día siguiente, pero lo tienen siempre.

Perder la partida es ganar el desquite; en otros términos, tener culpa el primer día y razón el segundo, esa es la historia de todos los grandes tragineros de verdades.

*

Ocurre á veces que los hombres de genio tienen, fuera de las religiones formuladas, una religión propiamente suya, que en muchos casos parece negación de las otras.

Los grandes talentos, como los mundos, parecen sostenerse y moverse en el vacío; pero en realidad sufren, según curvas inmensas trazadas por disposición de lo infinito, una ley de gravitación misteriosa al rededor del centro de los centros. Y en esas majestuosas excepciones, soles y genios, puede estudiarse á descubierto la gran ley del equilibrio universal que rige lo mismo el mundo moral que el mundo físico.

*

Un pozo profundo reflejaba el cielo tachonado de

estrellas y los esplendores del espacio infinito. Pasó un niño, se inclinó y echó una piedra en el pozo. Esa piedra rompe el espejo y borra en él las estrellas.

Tal es el pensador. Le basta con el sinsabor más vulgar de la vida recogido en el suelo y arrojado á su espíritu por cualquier transeunte, para desconcertarle en la contemplación de las cosas eternas. Pero ese desconcierto sólo dura un momento, la piedra llega al fondo del pozo, el sinsabor, el disgusto cae en el fondo del alma, y el misterioso espejo vuelve á reflejar el cielo.

Francia y el mundo acaban de tener, sin contar el siglo XIX, tres ciclos sucesivos de luz, y en cuanto á mí, jamás acepté el nombre de *gran siglo* dado al menor de los tres.

*

Lutero, después de haber zapado por su base la gran unidad católica, procuró en vano fundar á su vez y dejar tras sí una unidad religiosa.

Calvino reina en Ginebra, Zwinglio en Zurich en las montañas del Albis, el hermano Martín en Marburgo, Bucer en Estrasburgo, Acolampadio al pie del Hauenstein de Basilea, Melancton en la universidad de Wittenberg.

Ese fenómeno, casi con las mismas circunstancias, en la historia de todas las filosofías y de todas las religiones. Llega un momento en que la idea madre, la augusta medalla de oro marcada con la real efigie del maestro, desaparece. Cantidad de pequeñas ideas de cobre ó de plomo acuñadas con la efigie de un número de hombrecillos, se ponen á circular entre la

multitud. Se tenía una filosofía, se tienen sistemas; se poseía un cequí de oro, ha sido cambiado en moneda menuda.

¿Es bueno? ¿Es malo? ¿Debemos quejarnos de que lo falso se mezcle así siempre fatalmente á lo verdadero en cierta medida? ¿Es necesaria la mentira á la verdad, para hacerla propia de los usos humanos, como la aleación á los metales?

Presento estas observaciones, hago estas preguntas. Resuélvalas quien pueda.

*

Tres es el número perfecto.

La unidad es al número tres lo que el diámetro es al círculo. Tres es con respecto de los números lo que el diámetro es al círculo. Tres es entre los números lo que el círculo es entre las figuras.

El número tres es el único que tenga un centro. Los otros números son elipses y tienen dos focos.

De esa perfección del número tres nace la curiosa ley siguiente que únicamente á él es aplicable: Sumad las cifras que componen un múltiplo cualquiera del número tres, el total será siempre divisible por tres.

*

La fuerza de los pueblos bárbaros está unida á su juventud y desaparece con ella.

La fuerza de los pueblos civilizados procede de su inteligencia y se desarrolla con ella.

No hay ejemplo de ningún pueblo bárbaro que haya sido á la vez viejo y poderoso. Se civiliza ó muere.

En el primer caso es Rusia, en el segundo caso es Turquía.

*

Echan á perder el Oriente. Ya no hay gran Turco. El serrallo es de caoba. El ideal de los bajaes consiste en parecerse á nuestros sargentos. El muftí se acorta y se vuelve bonachón. Abd-el-Kader, que escribía como Job, escribe como Prudhomme. La pelliza cede el paso al gabán. Argel va á tener una calle de Rívoli, Delhi tiene un Strand; el Africa se va afrancesando, la India se vuelve inglesa. Veremos como poco á poco, con pretexto de civilización, Europa concluirá por hacer pedazos la China.

*

Una república como los Estados Unidos de América, constituida con un principio único, acepta con calma las luchas y los choques del pensamiento en todas sus formas grandiosas y feroces. Todas las libertades del espíritu humano pueden sin peligro dar allí sus más formidables saltos. Los toros son vastos, los elefantes enormes, los leones son gigantescos, pero el circo es de granito.

*

John Brown.

El despotismo que mata á un libertador, se defiende; la libertad que mata á un libertador, se suicida.

*

Este siglo llena el oficio de peón caminero para las sociedades futuras. Trazamos el camino, otros efectuarán el viaje.

*

Vemos con telescopio el tiempo pasado y con microscopio el tiempo presente. De ahí las aparentes enormidades del presente.

*

1850

En este tiempo en que no se hace otra cosa más que cambiar de abismo, he aquí toda mi política: me engancho delante en las subidas y detrás en las bajadas.

Esto hace decir á los hombres superficiales que vario.

*

1850

El pensador militante no debe sorprenderse de ser sucesivamente popular é impopular, como el marino no debe sorprenderse tampoco si se ve sucesivamente seco y mojado.

Tener la verdad por estrella, el derecho por brújula, hacer el viaje, salvar el barco, entrar en el puerto, llegar al objeto deseado, esa es la única cuestión.

*

1850

Me agrada ser popular, es la felicidad; pero quiero ser útil, es el deber.

12

¿Inútil y popular ó impopular y útil?, no tardaría en la elección. Padece, pero sirve.

*

1852

Escribo con una mano, pero combato con los dos.

*

1860

El destierro comienza siendo mezcla y confusión y concluye por ser una selección. Quien permanece en él es mejor. El destierro sirve de tamiz.

*

Guernesey, 1861

Cuando fui par de Francia en tiempo de la monarquía ó representante del pueblo durante la república, si alguien me hubiese vaticinado que había de venir un día en que yo, Víctor Hugo, sería condenado por un estatuto de la cámara estrellada del tiempo de Carlos I, y que vendría otro día en que pagaría, como terrateniente feudal, el derecho de criar gallinas á la reina de Inglaterra, me hubiera reído de esos ensueños. Pues bien, los sueños se han realizado. Lo imposible no existe. Los pequeños y los grandes destinos deben estar preparados para todo. Preved lo imprevisto.

*

1862

Las revoluciones, como los volcanes, tienen sus días de llama y sus años de humo.
Estamos ahora en el humo.

*

1862

¡Oh! ¡Esos hombres de todos los sistemas, de todas las intrigas, de todas las servidumbres, de todos los despotismos! ¡Esos hombres tienen una mancha dondequiera que la patria tiene una cicatriz!

*

1863

Gaudet equis canibusque. Horacio lo decía hace dos mil años, en todas épocas la juventud gustó de caballos. Sólo ha cambiado la manera. Nuestros padres, jóvenes de otro tiempo, gustaban de caballos como caballeros. Los jóvenes de hoy día gustan de los caballos como palafreneros.

*

1869

El despotismo es un crimen largo.